

LAS EMOCIONES COMPARTIDAS

Las emociones silenciosamente compartidas que despierta un cuadro, una obra dramática conmovedora o una hermosa pieza de música **son capaces de unir estrechamente a las personas.**

‘Me dejé llevar por mis sentimientos’, solemos decir cuando obramos bondadosa o valerosamente. **Lo decimos casi como una disculpa.** Sin embargo, esos sentimientos, modelados por la experiencia de toda una vida, **constituyen una guía de conducta digna de confianza y casi automática.** No nos será muy útil al jugar a la bolsa o al preparar una declaración de impuestos, pero, como dijo **Sigmund Freud**, en todos los asuntos verdaderamente fundamentales de la vida **es preferible dejar la resolución a los sentimientos.** ¿De qué otra manera podríamos decidir con quién casarnos, en qué persona confiar, qué hacer cuando nos encontramos de pronto ante una cuestión de vida o muerte?

En una oportunidad se oyó a **Rose Bampton**, soprano del **Teatro Metropolitano de la Opera de Nueva York**, comentar las condiciones de dos muchachas que se preparaban para un recital. Señalando a una de ellas, dijo: ***‘La gama de su voz no es excepcional, pero su emotividad es tremenda. Le llega más al público’.*** Mediante el sentimiento aprendemos a conocernos mejor, hacemos surgir nuestra vena creadora, ahondamos y damos mayor riqueza a nuestras relaciones.

Dos personas pueden compartir fortuna, comida y lecho, **y sin embargo seguir siendo mutuamente extrañas.** En último término, la única manera posible de llegar a significar algo para otro ser humano **estriba precisamente en compartir sus sentimientos.**